

za sobre la disciplina y, a más hondo calado, una ilustración preciosa sobre la circunstancia histórica en que él ha venido ejerciéndola desde hace cinco lustros. Se podrá discrepar, por supuesto, de la táctica; pero, ¿qué venía a ser, en definitiva, un libro de **Derecho Político**, de **Teoría del Estado**, en una coyuntura en la que la sustancia de esas disciplinas yacía bajo siete llaves en el serrallo de una dogmática inquestionable y su discusión, a todos o casi todos los niveles, aparecía siempre sospechosa de esa sociedad? En la época en que Ollero comenzó a enseñar, se podía describir lo instituido o rebatir lo que no lo estaba, dos ejercicios que podían ser cualquier cosa menos ciencia. Y cabe suponer que Ollero eludió el dilema con el expediente de una sabia desidia a cuya sombra intelectual se acogía y se acoge un ancho discípulado, mucho más cordial que escolástico.

La tarea profesional de Ollero, como demuestra el temario del presente libro-homenaje, ha granado un doble fruto. De una parte, la conciencia de la imprescindible revisión de los supuestos científicos de lo que entendemos por «Teoría del Estado», induciendo a abandonar la rutina positivista y, consecuentemente, a reemprender la investigación partiendo casi de cero, es decir, devolviendo su cometido cabal a una razón exiliada hacía tiempo de la disciplina y, por cierto, no sólo en España; de otra, la apertura sustancial del coto teórico de cara a la imprescindible modernización de la teoría y a la eficacia de la práctica política. Prueba de lo primero es el tono de la mayoría de los trabajos ahora reunidos, la novedad de los planteamientos y, en especial, la curiosa promiscuidad ideológica, la concurrencia ciertamente desusada entre nosotros de criterios y posiciones que el

libro muestra. En cuanto a la apertura del campo, bastará con ojear un índice que incluye trabajos que van desde la sociología general a la historia, pasando por la literatura o la epistemología.

Es decir, que a la vista del homenaje cuando menos, resulta patente la nueva vocación integradora de la disciplina frente al viejo oficio de tinieblas —o, cuando menos, de penumbra— heredado del magisterio positivista en cualquiera de sus formas posibles. La inordinación de la teoría política en una realidad viva ha exigido esta reconversión activa del plano intelectual en que se apoya y una generosa licencia de movimientos para los investigadores. Ha ocurrido con la rancia «Teoría del Estado» lo que con las cerezas de la cesta: que uno tras otro han ido saliendo al aire libre temas e inquietudes que se implican mutuamente hasta formar un entramado totalizante.

Es un poco, por supuesto, el reflejo particular de lo que está sucediendo en el horizonte común de unas ciencias humanas que ya no se resignan a soportar el corsé de una especialización idealizada y asfixiante. Pero es, sobre todo, el fruto de una vigorosa vocación realista, resuelta en muchos y difíciles años de magisterio abierto, y cerrado tan sólo, pero a cal y canto, al dogmatismo y a la rutina. Que ya era abrir y ya era cerrar, teniendo en cuenta lo que hay que tener. ■ **JOSE A. GOMEZ MARIN.**

El hombre y su corazón

El concepto tradicional de enfermedad —como conjunto de cuadros clínicos más o menos objetivables— está absolutamente desfasado con respecto al nivel actual de la Medicina. La enfermedad concebida al modo antiguo no dejaba

de ser una mera abstracción: no existen enfermedades, sino enfermos, hombres concretos que tienen —mejor, padecen— un enfermar personal e intransferible. Desde estos supuestos básicos está escrito el libro del doctor Vega Díaz, «El hombre y su corazón (introducción a una cardiología antropobiográfica)» (1), de cuya lectura pueden obtenerse lúcidas aclaraciones sobre aspectos decisivos de la condición humana. Como muy bien señala Julián Marías en su espléndido prólogo, el corazón y el sexo representan las tres formas primarias de instalación de la vida humana en nuestro organismo.

Este libro que comentamos centra su análisis

da cual— y no a una abstracción anatómico-fisiológica. Su enfoque antropobiográfico cumple una clara pretensión de acercamiento concreto a la realidad, igualmente concreta —la enfermedad cardiovascular—, que se trata de estudiar y curar.

Para el doctor Vega Díaz, el enfermar cardiovascular es una circunstancia humana que no se reduce solamente a la lesión orgánica o a la alteración del fisiologismo somato-circulatorio; por el contrario, afecta al hombre en su totalidad anímico-corporal. El enfermar cardiovascular puede considerarse como situación sentida por el enfermo, que se manifiesta a través de los síntomas, y como hecho clínico con

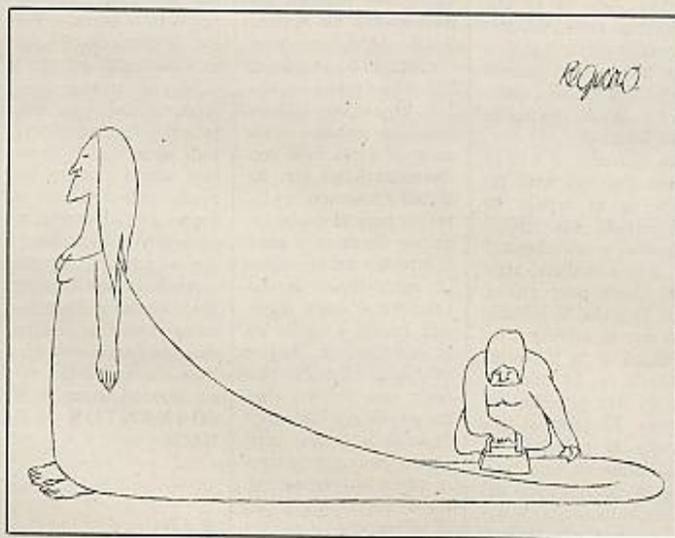
nificación humanística y transcultural del corazón —con gran peso tradicional en todas las culturas—, el enfermar cardiovascular encierra especiales matices antropológicos. Hasta las enfermedades orgánicas más estructuralmente definidas (cardiopatías reumáticas, coronariopatías) están tipificadas por la personalidad humana y por el mundo que la rodea: son enfermares de la persona en el mundo. En las distintas edades de la vida humana, las enfermedades cardiovasculares son distintas, porque el hombre ofrece condiciones psicofísicas diferentes, que moldean y acucian específicamente el enfermar. Estos problemas no encuentran aclaración, ni interpretación,

Hilariones y criados

Transcurridos casi cincuenta años de su publicación, la novela «Servitud», de Joan Puig y Ferrater ha sido reeditada dentro de la colección Joanot Martorell, de Nova Terra, que dirige María Aurelia Capmany. La reedición ha conseguido organizar una pequeña trifulca dentro del sector periodístico local barcelonés, merced a la beligerancia que hoy, todavía, pueden tener las relaciones entre «Don Hilarí i els seus criats» —que este era el título primero de la novela— dentro del mundo de ficción puigferrateriano, «bien entendú».

Después de dos intentos breves y discretos, «Servitud» era la segunda narración importante de su autor, publicada en 1926, tras una de sus obras más conocidas: «Els tres al lucinats». Es cierto, como señala Guillem-Jordi Graells, epilogoista de «Servitud», que desde hace un par de años se está produciendo una reivindicación del autor de «Camins de França» —una de las 50 mejores obras que figuran en la reciente «Guía de Literatura Catalana Contemporània» (Edicions 62)— y que la reedición de aquella novela, «Servitud», de claro signo autobiográfico, es una contribución afortunada al conocimiento de la vida y la personalidad de Puig y Ferrater. Indudablemente es así, pese a todos los reparos de los que pueda advertirnos, incluso, el padre de una criatura tan arrebatada e incómoda como al parecer es este libro.

Efectivamente, en una brevísima nota introductoria, Puig y Ferrater hace notar que «un trabajo demasiado primoroso —traduzco—, una materia demasiado preciosa serían impropios de un arma cortante como el "pamphlet", por ejemplo». De este tipo de armas, como si quieren de los muros parlantes del mayo francés, los lectores «apre-



en el corazón, desde una perspectiva nueva y globalizadora, pues no estudia la viscera cordial desde una perspectiva meramente científico-natural, es decir, abstracta; por el contrario, aborda el problema desde su escorzo real: el corazón como realidad orgánica radicada o enclavada en la vida humana. La Cardiología en que nos introduce el doctor Vega Díaz apunta a un corazón concreto —el de ca-

firmado a través de los signos y datos exploratorios. El enfermar humano cardiovascular está siempre influenciado y matizado por el ambiente familiar y social, por las circunstancias históricas, así como, por supuesto, por sus estructuras psicofísicas. La sintomatología del enfermar traduce el modo individual con que cada personalidad siente, intelectualiza, sufre y padece su enfermedad. La llamada atípa clínica de las enfermedades es el modo típico con que cada enfermo hace su enfermedad. Por la sig-

ni solución en la Cardiología científico-natural, porque ésta estudia únicamente los estados de anormalidad anatómico-fisiológica, que objetivamos como enfermedades, y olvida los restantes aspectos del hombre. La antropologización de la Medicina —concluye el doctor Vega Díaz— cambiará el sentido del ejercicio médico de las especialidades y tendrá una significación más importante que todos los proyectos de perfectibilidad de la Medicina científico-natural. ■ **PEDRO FERNAUD.**

(1) Editado por Seminarios y Ediciones, S. A. Madrid. Prólogo de Julián Marías.